

LAS NUEVAS IDENTIDADES COMO PUENTE ENTRE EUROPA Y AMÉRICA LATINA



Documento de trabajo del 7º Foro de Biarritz
Biarritz, octubre 5 y 6 de 2006
Preparado por la Corporación Escenarios de Colombia

La Nueva Agenda Europa- América Latina

América Latina, se ha dicho, no está entre las primeras prioridades de Europa. Otras realidades, como la aprobación de la nueva constitución, la ampliación del espacio comunitario, la redefinición del relacionamiento con los Estados Unidos a través de la OTAN o la conflictiva situación del Oriente Medio, ocupan hoy su atención. No deja de ser una preocupante paradoja que este distanciamiento político entre las dos regiones se produzca cuando acaba de llegar a América Latina un importante flujo de inversiones provenientes del viejo continente: por primera vez, en muchos años, al finalizar el siglo XX, los flujos nuevos de inversión europeos superaron los de Estados Unidos. Algunas de estas inversiones se han concentrado en sectores de alta sensibilidad social y política como los servicios públicos domiciliarios de agua, energía y teléfonos, que obligan, precisamente, a una mayor comprensión por parte de las autoridades europeas del entorno político regional.

Europa necesita fortalecer su relación con América Latina para proteger políticamente sus intereses en esta parte del mundo y equilibrar su relacionamiento estratégico con los Estados Unidos. América Latina necesita establecer, a través de este diálogo, un nuevo escenario de relación con la Unión Europea para enriquecer su agenda internacional con los Estados Unidos, reducida hoy a la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo y la suscripción de acuerdos de libre comercio. Europa podría contribuir, a través de este diálogo político a que otros temas como la defensa de los derechos humanos, la gobernabilidad democrática, la protección del medio ambiente y la profundización de la inversión social formen parte de la nueva agenda latinoamericana para el siglo XXI.

Afortunadamente, la Cumbre de Viena, celebrada este año con presencia de los Presidentes de las dos regiones, avanzó en la definición de nuevas prioridades de la política exterior europea hacia América Latina como la cohesión social, la integración económica y el multilateralismo; tres temas de inocultable

importancia si se tiene en cuenta que América Latina es considerada como la región más injusta del planeta en términos de distribución del ingreso, que el denominado proceso de integración de las Américas quedó convertido en un archipiélago de tratados bilaterales de libre comercio y que ha sido difícil avanzar en una reforma del sistema de Naciones Unidas que lo democratice y actualice.

El intento por configurar los términos de esta agenda debe empezar por la construcción de una visión sobre el proyecto de identidad regional. Como latinoamericanos, no somos visibles en Europa ni tenemos forma de llegar de manera inmediata a crear un diálogo fructífero entre nuestras dos culturas ya que lo que tenemos, más que identidades, son culturas (García Canclini, 2006).¹ El propósito de este documento es explorar las fortalezas y debilidades que nos podrían ayudar a construir un nuevo escenario de relacionamiento interoceánico. La tarea no es fácil en la medida en que hoy resulta difícil hablar de cultura global y considerar la existencia de una memoria universal y que las tendencias sobre la formación de una nueva identidad mundial se encuentran divididas entre el cosmopolitismo cultural resultante de la teoría del pensamiento único, el hegemonismo político y la concentración informática (Ramonet, 2004)² y el multiculturalismo como expresión de un pensamiento crítico, la apuesta multilateralista sobre el manejo del mundo y la verdadera democracia informacional.

¿Qué tenemos que decir como latinoamericanos frente a este debate?

El reciente Convenio sobre Protección y Promoción de la Diversidad Cultural, promovido por la UNESCO y suscrito en el año 2005, trazó una clara línea entre estas dos tendencias globales de la cultura y se definió, como lo hicieron todos los países de América Latina que suscribieron el Convenio por el multiculturalismo que defiende la necesidad de preservar “la multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades” (Artículo 4º del Convenio de Diversidad Cultural) y establecer entre ellas, a través de los medios de comunicación, un diálogo intercultural. Así entendida la multiculturalidad, la construcción de un proyecto de identidad, como expresión de una visión compartida entre las dos regiones, se convierte en un punto sólido de partida para la iniciación del diálogo político. Esta nueva visión debe servir además de marco de referencia para la reideologización de la lucha política democrática y no para sostener, como lo hace el Profesor Fukuyama, que se acabaron las ideologías y que lo único que cuenta hoy son la eficacia y los resultados de las políticas públicas, una manera elegante pero peligrosa de reducir la actividad política a una pelea estéril entre clientelas políticas.

¹ García Canclini, Néstor. Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana. Presentación realizada en el marco del Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F., Marzo 4, 2006.

² Ramonet, Ignacio y otros. “Los Desafíos de la Globalización,” Editores HOAC, 2004.

Los trabajos preparados para este Foro, buscan profundizar en las raíces y valores que subyacen detrás de la nueva relación entre las dos regiones y sus distintas manifestaciones estéticas, pintura, teatro, novela (Rueda, 2006)³ en las cuales la ciudad de Biarritz tiene una reconocida experiencia. Así mismo, exploran los posibles impactos culturales de nuevos fenómenos globales como la informatización y la sociedad del conocimiento (Echeverría, 2006)⁴ ofrecen también respuestas a realidades asociadas en cada región al tema de la identidad bi regional como la problemática de las migraciones en Europa y la de los movimientos sociales en América Latina (Corporación Escenarios, 2006).⁵ El aspecto “empresarial” de la cultura se abordará a través del tema de la producción de bienes culturales y el papel que juegan las poderosas empresas editoriales, de televisión y de cine en la generación de negocios entre Europa y América Latina (CAF, 2004).⁶

La búsqueda de una nueva identidad que es tema fundamental del Foro de Biarritz 2006, debe trascender el ámbito estrictamente nacional y llegar, como lo propuso el Foro de Biarritz 2005, hasta los espacios locales donde se están creando las nuevas expresiones culturales del futuro; el examen también debe incluir los actores públicos y otros actores, creadores de globalidad, como la sociedad civil y los agentes económicos. La responsabilidad social de estos últimos en relación con el tema de la identidad y otras materias de la nueva agenda global, como la cohesión social, serán exploradas en el Foro de Biarritz 2007 que se celebrará en la ciudad de Santiago de Chile, 2007.

Raíces y valores como parte de la identidad

La identidad, entendida como “el proceso a través del cual el actor se reconoce a sí mismo” (Castells, 1999)⁷ contribuye a la tarea de recuperar la capacidad de lograr consensos que son la base de la convivencia política, y ayuda positivamente a la cohesión social. Está claro que la capacidad de los latinoamericanos para construir modelos interpretativos y formular diagnósticos es inversamente proporcional a la posibilidad para ponerlos en práctica. Como cultura universal, América Latina pertenece al sistema occidental de valores en la medida en que defiende el pluralismo social, la autoridad que nace del pueblo y se mueve dentro de un sistema representativo para gobernarse; como

³ Rueda, Fernando. Coordinador de Programas de la Organización de Estados Iberoamericanos. Presentación realizada en el Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F., marzo 4, 2006.

⁴ Echeverría, Javier. “Informatización, Cultura y Sociedad del Conocimiento,” documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz. Octubre de 2006.

⁵ Corporación Escenarios. “Movimientismo, Partidismo y Gobernabilidad en América Latina,” Documento de debate presentado en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, Sao Paulo 1 y 2 de junio de 2006.

⁶ Corporación Andina de Fomento. “Cultura y Economía en el Siglo XXI,” Documento presentado en el IV Encuentro de Ex Presidentes Iberoamericanos, Alcalá de Henares, 2004.

⁷ Castells, Manuel. “La era de la información: economía, sociedad y cultura,” Volumen I, La Sociedad en Red. Volumen II El Poder de la Identidad. Volumen III El Fin del Milenio. Alianza Editorial. España, 1996 - 1999.

subcultura, tiene su propio equipaje a través de valores muy propios como la solidaridad que tiene raíces indígenas o la lengua que une a cuatrocientos millones de hispanoparlantes.

Pero quizás el rasgo más sobresaliente de la cultura latinoamericana es el del mestizaje, esa capacidad de concatenar distintas expresiones culturales, especialmente étnicas, a través de hibridaciones sucesivas que van produciendo síntesis afortunadas de identidades (García Canclini)⁸. En esa fragua étnica se funden las diferencias raciales como sucedió con la mezcla entre indios y colonizadores, el apareamiento entre criollos y afroamericanos y la fusión de los europeos provenientes de distintas etnias regionales. El mestizaje se confunde con la fusión en que se funda el conflicto esencial de la subjetividad latinoamericana y su particularidad más distintiva (Piñón, 2006).⁹ La expresión global de esa que Carpentier llama la “conciencia barroca latinoamericana” no es otra cosa que el choque entre la desigualdad social, entendida como reparto de bienes materiales y la integración simbólica resultante de compartir bienes abstractos como información, comunicación o conocimiento. En ese cruce de calles se encuentran la cultura y la evolución de la sociedad del conocimiento formando un nuevo espacio cultural común que puede servir de proyecto latinoamericano de identidad hacia el futuro y en cuyos cimientos seguirán estando presentes raíces como la religión, la historia y la lengua.

El hecho de ser la comunidad latinoamericana una de las más católicas del mundo ha facilitado que a partir de la religión, América Latina haya desarrollado los rasgos de una identidad propia a través de la defensa del carácter antropocéntrico de la religión que se expresa en teorías como la teología de la liberación y, más recientemente, en el cuestionamiento profundo de los costos humanos y sociales del modelo neoliberal. A pesar de todo, la “Revancha de Dios”¹⁰ está llegando a América Latina a través del evidente avance del protestantismo que ya ha conquistado más de setenta millones de almas. En países como México, algunas sectas religiosas vienen colonizando los indígenas, dividiéndolos y enfrentándolos.

El español, la lengua común que nos une y nos permite, en términos de Neruda, “nombrar nuestras cosas”, nos identifica y distingue como una de las cinco comunidades lingüísticas más grandes del mundo. La lengua es el eje articulador de la identidad hispánica en los Estados Unidos; los cuarenta millones de hispánicos residentes en los Estados Unidos están librando una batalla profunda contra quienes, a través de la campaña “English Only”, se oponen al bilingüismo como patrón de la nueva biculturalidad hispánica

⁸ García Canclini, Néstor. Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana. Presentación realizada en el marco del Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F., Marzo 4, 2006.

⁹ Piñón, Francisco. “Los Intelectuales, Raíces y Valores Frente al Debate de la Identidad,” documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz por la Organización de Estados Iberoamericanos, octubre 2006.

¹⁰ Kepel, Gilles. “La Revancha de Dios,” Editorial Alianza, 2005.

norteamericana. El español, a pesar de todo, sigue siendo la segunda lengua más utilizada y la preferida por un millón de norteamericanos que la están estudiando. Y aunque existen signos preocupantes sobre su futuro por las campañas en su contra y el abandono de su uso por parte de la segunda y tercera generación de hispanicos nacidos en los Estados Unidos, el auge de publicaciones, canciones y películas en español, su difusión a través de una cadena de más de 500 emisoras de radio, (medio preferido de los hispanicos en los EEUU) y la importancia como calificación laboral que está adquiriendo el bilingüismo, permiten hacer un balance favorable del futuro de la lengua de Cervantes en el país de Lincoln.

Toda esta carga de identidad hace que la revolución latinoamericana no sea una revolución del pasado como la islámica ni del futuro como la soviética: es una revolución del presente que se está dando en este preciso momento y lugar; su gran mito integrador es el nacionalismo. El nacionalismo que nos unió contra el dominio colonial, el que nos ayudó después a construir los primeros estados republicanos; el que predicó José Vasconcelos en 1925 cuando habló de la raza latinoamericana como la “raza cósmica” y luego se convirtió en lucha contra el imperialismo bajo la inspiración de líderes carismáticos como Getulio Vargas, Lázaro Cárdenas, Juan Domingo Perón o José María Figueres. Ese mismo nacionalismo, al comenzar el medio siglo del siglo pasado, también inspiró a Prebisch para formular, desde la CEPAL, su teoría de la dependencia y abogar por un paradigma autónomo de desarrollo, que se convertiría en el modelo de sustitución de importaciones gracias al cual pudimos desarrollar la agricultura, crear una infraestructura industrial y asomarnos a los mercados internacionales creciendo al 5.3% en promedio mientras que el mundo lo hacía al 4.4%.

Ese nacionalismo nos debe ayudar ahora a definir un nuevo relacionamiento internacional a través de la construcción de una agenda global que nos permita entrar por la puerta grande de la globalización y superar la condición policéntrica y pluriconflictiva de nuestras sociedades. Europa se debe sumar a este esfuerzo del cual debe hacer el nuevo hombre latinoamericano: más solidario en lo social, más productivo en lo económico, más participativo en lo político y más global en sus relaciones internacionales.

A partir de la aceptación, mencionada por Ciorán, de que *“ya no somos de aquí de la misma manera que antes”*, es muy importante el papel que pueden y deben jugar los intelectuales en la búsqueda de estos nuevos caminos para la identidad europeo-latinoamericana, particularmente los intelectuales que de alguna manera han trabajado en el diseño de un pensamiento transoceánico sobre los caminos que nos unieron y los que, hacia el futuro, podrían volver a reunirnos hacia delante. Dentro de una visión polémica hemos pasado de los intelectuales críticos a los intelectuales orgánicos, que nos obliga a distinguir

entre “intelectuales” y “creadores” (Rascón, 2006).¹¹ Los intelectuales de hoy ya no desenmascaran sino enmascaran las realidades, muchos de ellos han sucumbido a la frivolidad mediática, piensan a la izquierda pero viven a la derecha de sus convicciones (Hopenhayn, 2005).¹² Su prototipo es el intelectual mediático que sacrifica la profundidad en aras de la frecuencia y su mayor enemigo la celebridad, “ese afán que tenemos todos de volvernos famosos en unos pocos minutos.”

Las industrias culturales como transmisores de valores y contenidos de identidad

La cultura representa una parte fundamental del denominado capital social, entendido como el conjunto de relaciones sociales que identifican una comunidad y que ayudan a establecer sus posibilidades organizativas para acometer desafíos como el de la globalización. El capital social expresa el valor económico de la cultura que se confirma en las cifras de producción y utilidades.

Las industrias que generan derechos de autor representaron, en el año de 1998, más del 6% del producto interno bruto de América Latina con un valor cercano a los US 61.000 millones. Estas industrias pesan el 2.5% del PIB en la comunidad andina y el 4.5% en el MERCOSUR, cifras nada despreciables y que hablan por si solas de la importancia económica de la cultura (Corporación Andina de Fomento, 2005)¹³. En Buenos Aires, estas empresas representan el 7% del PIB de la ciudad, en Colombia superan la producción cafetera y en México se colocan por encima de las ventas de automotores producidos nacionalmente y todo ello sin tener en cuenta las industrias culturales informales como las de artesanías, cuyo crecimiento en algunos países de América Latina duplica el de los sectores fabriles tradicionales (Fundación Universitaria Politécnico Grancolombiano).¹⁴ Los bienes culturales representan el 3% de los bienes regionales exportados y el 3.6% de los importados. Es perceptible la tendencia a la expansión del mercado latino de bienes que involucran contenidos sentimentales como series de telenovelas y programas de humor (García Canclini, 2006)¹⁵; el rock norteamericano compite ya con el rock latino manejado desde Miami. Las industrias culturales lideran las industrias hispánicas en los Estados Unidos con una producción cercana a los US 100.000 millones

¹¹ Rascón Banda, Víctor. Presidente de la Sociedad General de Escritores de México. Presentación realizada en el marco del Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F., Marzo 4, 2006.

¹² Hopenhayn, Martín. “Visión Filosófica de las Relaciones en la Unión Europea y América Latina,” Documento presentado en el 6º Foro de Biarritz en Bogotá, Colombia, 2005.

¹³ Corporación Andina de Fomento. “Cultura y Economía en el Siglo XXI,” en Ensayos sobre Políticas Públicas Culturales para la Región Andina, Documento de debate presentado en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, Sao Paulo 1 y 2 de junio de 2006.

¹⁴ Fundación Universitaria Politécnico Grancolombiano, Dirección Nacional de Derechos de Autor, Convenio Andrés Bello y Corporación Escenarios. “Industrias Culturales en América Latina,” septiembre de 2006.

¹⁵ García Canclini, Néstor. Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana. Presentación realizada en el marco del Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F., Marzo 4, 2006.

representados en la producción de música, películas (los latinos compran un 15% de las entradas de cine en Estados Unidos) y libros (más de 10.000 títulos por año) (Romero de Terreros, 2004)¹⁶. De hecho, los bienes culturales han establecido un tipo diferente de migraciones, las “migraciones culturales” resultantes del éxodo de los campesinos a la ciudad, de la literatura al cine, del cine a la televisión, de la realidad al mundo de las drogas y su música y más contemporáneamente, la propia migración electrónica y científica resultante del avance del Internet y de la revolución de la genética (Monsivais, 2006)¹⁷.

Existen empero ciertas dificultades. El consumo cultural de alguna manera refleja las asimetrías sociales regionales; los jóvenes, con excepción de la televisión que ven en promedio tres horas diarias, no son consumidores de otros bienes culturales. La piratería física y digital de bienes culturales virtuales como libros, canciones y películas a través de Internet, presenta en América Latina los niveles más altos del mundo.

En la exploración de esta nueva relación de identidad Europa- América Latina tiene indudable importancia el papel que están cumpliendo las industrias europeas de producción de bienes culturales. El hecho de que se trate de grandes conglomerados transnacionales no necesariamente significa que trabajen de manera exclusiva con contenidos extranjeros; muchas editoriales han encontrado la manera de cubrir los mercados locales publicando obras de autores nacionales; en otros casos, los grupos radiales internacionales han mantenido las preferencias musicales de los oyentes criollos, como la salsa, el merengue y el rock latino.

El caso de la televisión tiene unas connotaciones diferentes; la “tiranía del rating” ha venido relegando los programas nacionales de opinión y de contenido histórico a un segundo plano sustituyéndolos por programas de entretenimiento que no transmiten valores locales. En el otro extremo se ubican quienes se preguntan, con cierta razón, si el fomento de la producción de industrias culturales internacionales resulta contraproducente en el camino de fortalecer la cultura y la identidad endógenas. Desde América se escuchan voces que sostienen que el mercado no produce tradiciones ni crea vínculos entre sujetos porque no trabaja con solidaridades sino con rentabilidades (Martín Barbero); otros alertan sobre el carácter “invasor” de algunas de estas industrias en la medida en que son transmisoras de unos valores y unos contenidos extraños (Rueda, 2006)¹⁸. Lo cierto es que en el nuevo escenario global debemos contar con la presencia de estos nuevos actores culturales como las industrias multinacionales, los gremios, las organizaciones sociales como de una amplia

¹⁶ Romero de Terreros, Juan M. “Los Hispánicos en los Estados Unidos,” Fundación Ortega y Gasset, 2004.

¹⁷ Monsivais, Carlos. Presentación realizada en el marco del Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F, Marzo 4, 2006.

¹⁸ Rueda, Fernando. Coordinador de Programas de la Organización de Estados Iberoamericanos. Presentación realizada en el Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F., marzo 4, 2006.

gama de circuitos alternativos donde se están desarrollando expresiones informales de la cultura o inclusive, respuestas contraculturales (Fundación Universitaria Politécnico Grancolombiano)¹⁹.

Es importante destacar aquí la manera como esta actividad comercial cultural podría verse afectada por nuevas disposiciones globales que actualmente se debaten en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC) entre quienes piensan - liderados por Francia - que estos bienes deberían tener un tratamiento excepcional respecto a los que circulan regularmente en el comercio por “la índole específica que tienen en su calidad de portadores de identidad, valores y significados” (Artículo 1º del Convenio sobre Diversidad Cultural de la UNESCO); y quienes – siguiendo la teoría de la convergencia sostenida por los Estados Unidos- abogan por un tratamiento igual para todas las mercancías.

También está sobre la mesa de debate internacional el reconocimiento de los derechos de autor que enfrenta a quienes piensan que se debe proteger, ante todo, el derecho moral de quien crea y quienes priorizan los derechos económicos que genera la reproducción de las obras creativas. La diferencia entre derechos de autor y económicos conexos enfrenta también las legislaciones de Estados Unidos y América Latina en esta materia; y aunque la necesidad de protección es un hecho universal e histórico, está claro que en América Latina, donde esta legislación ha alcanzado unos muy importantes niveles de sofisticación, nos estamos quedando en el peor de los mundos: tenemos más derechos de autor que autores y mas protección de la creación que creación misma (Fundación Universitaria Politécnico Grancolombiano).²⁰ Finalmente, en esta enumeración de “riesgos globales” está la no menos peligrosa amenaza representada por la suscripción de acuerdos regionales de libre comercio, como el caso del NAFTA y el ALCA que podrían, entre otras cosas, asfixiar la creación fílmica bajo la amenaza de posibles formas de competencia desleal o imponer cuotas de pantalla en la televisión que, en la práctica, limitan las posibilidades de desarrollo de empresas de televisión locales. A la reciente ola privatizadora de los canales de televisión y la competencia de los servicios satelitales de imagen se ha sumado, hace poco, la de la televisión extranjera aceptada en los acuerdos de libre comercio.

El cine es capítulo aparte. Con excepción de México y Argentina, los demás países de la región no disponen de políticas concretas para estimular esta industria a pesar de existir algunas experiencias exitosas como el caso de Ibermedia, un programa ideado por el gobierno español para estimular la coproducción cinematográfica iberoamericana que ha chocado en sus

¹⁹ Fundación Universitaria Politécnico Grancolombiano, Dirección Nacional de Derechos de Autor, Convenio Andrés Bello y Corporación Escenarios. “Industrias Culturales en América Latina,” documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz, octubre de 2006.

²⁰ Fundación Universitaria Politécnico Grancolombiano, Dirección Nacional de Derechos de Autor, Convenio Andrés Bello y Corporación Escenarios. “Industrias Culturales en América Latina,” documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz, octubre de 2006.

posibilidades de ampliación con el gran cuello de botella que representa la ausencia de canales regionales de distribución. La radio, la televisión y el cine latinoamericanos, como mediadores culturales, corren el riesgo de vivir el mismo calvario de los libros, amenazados hoy en sus posibilidades de mercado por el auge de los libros por Internet, la piratería de las ventas en la calle, el aumento en sus costos de su producción, la disminución sistemática de lectores y el cierre permanente de librerías locales (Fundación Universitaria Politécnico Grancolombiano)²¹.

Las industrias culturales son empresas rentables y los actores culturales que viven de ellas, artistas, escritores, intérpretes, son trabajadores cuyo derecho al trabajo creativo debe ser protegido como los de cualquier actividad laboral. La definición de la condición de los bienes culturales como bienes sociales globales, como la educación o la salud, justifica la necesidad de otorgarles a quienes los producen y a los creadores de los contenidos que incorporan, un tratamiento especial que incluye programas de fomento, sistemas especiales de seguridad social, exenciones fiscales y disponibilidad de recursos financieros subsidiados para su producción y distribución.

El movimientismo latinoamericano como generador de nuevas identidades

América Latina atraviesa por una crisis de gobernabilidad resultante, entre otros factores, de la multiplicación de las protestas sociales contra el modelo de desarrollo orientado bajo los dictados del denominado Consenso de Washington y que se aplicó en la región al finalizar el siglo XX. Una constelación de movimientos sociales se han expresado en este conflictivo escenario para hacer valer sus reivindicaciones en lo que se ha conocido como una novedosa forma de “democracia callejera”. ¿Qué hacer frente al formidable desafío de cambio que plantea el movimientismo? ¿Criminalizar la lucha social? ¿Cooptarla políticamente? Aceptarla como una nueva alternativa dentro de la globalización?

Aunque está claro que los movimientos sociales, como las ONGs, solo representan una parte de la sociedad civil, no se puede desconocer que ellos, particularmente los latinoamericanos, pueden ser generadores de nuevas identidades con vocación de servir de contenido a formas distintas de representación política. La cuestión clave consiste en saber si la presencia, cada día mayor, de estos movimientos como actores políticos se debe considerar y tratar como un desafío a la vieja democracia representativa o como una buena oportunidad para oxigenar los avances democráticos ya conseguidos a través de una nueva ola de democratización alternativa. Para empezar, importa distinguir

²¹ Fundación Universitaria Politécnico Grancolombiano, Dirección Nacional de Derechos de Autor, Convenio Andrés Bello y Corporación Escenarios. “Industrias Culturales en América Latina,” documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz, octubre de 2006.

entre la tarea que cumplen estos movimientos en la “presentación” de intereses y la “representación” de los mismos (Cardoso, R., 2006).²²

La protesta social y los movimientos que la encarnan no son nuevos en la región. A lo largo de su historia, estos han jugado un papel fundamental en la determinación de la dinámica política latinoamericana, a través de una especie de dialéctica del disenter del que habla Giovanni Sartori (2001)²³, han terminado por convertirse en aglutinantes de identidad y fuente de organización política; se trata de grupos en sí, que buscan convertirse en grupos para sí en los términos de Poulantzas (1970)²⁴. Desde el grito de independencia de Tupac Amaru que podría considerarse su antecedente más significativo, los movimientos latinoamericanos han desarrollado “vínculos que se sienten” y que son una forma de construir sociedad y acumular identidad. Por esta razón no es de extrañar que el movimientismo siga ocupando hoy un lugar privilegiado en la dinámica política latinoamericana y que la gobernabilidad en la región haya quedado supeditada de alguna forma a la posibilidad de que el mensaje de resistencia que estos movimientos expresan se convierta en un proyecto constructivo de identidad (Cardoso, R., 2006)²⁵; todas sus propuestas, planteadas desde la base, podrían ser asimiladas por los partidos a través de alianzas de cooptación o servir de base para la creación de nuevos frentes políticos más sintonizados con la realidad que de alguna manera les dio origen. Esta visión compleja de lucha social-identidad cultural y participación política coincide con la noción de la identidad como un proceso a través del cual los actores sociales construyen el sentido de su acción, atendiendo un conjunto de atributos culturales a los cuales se les da prioridad sobre otras fuentes de sentido de la acción” (Castells, 1999)²⁶.

El conflicto es la esencia del movimientismo, lo que lo caracteriza y define, hasta el punto tal de que se ha llegado a afirmar que un conflicto social solo existe cuando hay un movimiento que lo representa (Ibarra, 2005)²⁷. El conflicto, como procedimiento para solucionar diferencias, es tan legítimo como los acuerdos que se consiguen a través de la utilización de canales institucionales. La actitud del Estado frente al reclamo movimientista puede ser la del rechazo absoluto a través de la criminalización de la protesta social, su manejo institucional a través de acuerdos y concesiones o su confrontación política mediante apelaciones

²² Cardoso, Ruth. Presidenta de la Fundación Comunidad Solidaria. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

²³ Sartori, Giovanni. “La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros,” Ed. Taurus, Madrid, 2001.

²⁴ Poulantzas, Nicos. “Poder político y clases sociales en el estado capitalista,” Siglo XXI editores, México. 1970.

²⁵ Cardoso, Ruth. Presidenta de la Fundación Comunidad Solidaria. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

²⁶ Castells, Manuel. “La era de la información: economía, sociedad y cultura,” Volumen I, La Sociedad en Red. Volumen II El Poder de la Identidad. Volumen III El Fin del Milenio. Alianza Editorial. España, 1996 - 1999.

²⁷ Ibarra, Pedro. “Manual de la Sociedad Civil y Movimientos Sociales,” Editorial Síntesis, 2005

plebiscitarias o arbitrajes electorales. No hay salidas de catálogo para las coyunturas de ruptura que plantean los movimientos sociales. Cada caso es distinto en cada país y en determinado momento político. Lo importante, hacia delante, es encontrar una lógica de relación entre los movimientos y los partidos que asegure que los primeros puedan cumplir su objetivo dinamizador de la política a través del conflicto sin llegar a afectar las condiciones de gobernabilidad por las que responden institucionalmente los partidos. El grito del algunos movimientos contra los actores políticos tradicionales: “Que se vayan todos” resuena en el ambiente. Lo importante, en cualquier caso, es no desconocer la diversidad que ellos encarnan y el derecho que tienen a expresar su diferencia. El debate sobre la adopción de esquemas semiparlamentarios o semipresidencialistas de gobierno en la región, sería un buen punto de partida para encontrar un nuevo escenario institucional en el cual puedan actuar dichos movimientos, conviviendo con las fuerzas políticas tradicionales.

Autores como Touraine (El paradigma del Siglo XXI) y Amartya Sen han coincidido en la importancia de estos movimientos como nuevos generadores individuales de identidad. Para Touraine, a través de ellos, el individuo no se afirma como actor social sino como simple sujeto que persigue la identificación consigo mismo. Sen, por su parte, asocia necesidad con libertad e identidad. Este individualismo liberador, sin embargo, nada tiene que ver con el egoísmo consumista alienado a las leyes implacables del mercado. Las corrientes interpretativas latinoamericanas destacan la capacidad representativa del movimientismo de causas sociales que le permiten a los sujetos reconocerse a sí mismos a través de otros sujetos que comparten la misma causa colectiva. Esta búsqueda de identidad colectiva – que puede servir de base posterior para una acción política – resulta así de la actuación movimientista de grupos de resistencia que buscan, a través de su acción contestataria, convertirse en auténticos proyectos de identidad y, eventualmente, en proyectos políticos alternativos.

Aunque la mayoría de los movimientos latinoamericanos nacieron como resultado del conflicto dialéctico entre identidad y sistema, en los últimos años han surgido movimientos nacidos de la misma globalización para protestar contra las privatizaciones, los tratados de libre comercio, el modelo neoliberal de desarrollo o la imposición de patrones de consumo alienantes como los movimientos del trueque y los piqueteros en Argentina que tenían un claro propósito de construcción social de una alternativa frente al modelo neoliberal que se venía a pique. La agenda política latinoamericana se ha visto en efecto renovada con la introducción de estos temas “frescos” como la defensa ecológica, la equidad de género o la propia preservación de la democracia a partir del respeto a los derechos humanos. Se trata, en suma, de defender unos derechos culturales - dentro del referente amplio de la defensa misma de los derechos humanos - como el derecho a la apropiación colectiva de ciertos bienes globales como la salud, la educación, el medio ambiente y el trabajo.

La presencia sistémica de estos nuevos movimientos sintonizados globalmente y su interrelación a través de las redes internacionales puede interpretarse como el principio de construcción de una nueva ciudadanía global nacida de una identidad multidiversa para superar la paradoja de un mundo cada día más integrado simbólicamente y desintegrado socialmente (Hopenhayn, 2005)²⁸. De alguna manera, estos movimientos sociales globales han representado la posibilidad de oxigenar la política lejos del “reduccionismo socioeconómico planteado por el debate neoliberal (Ibarra, 2005)²⁹. Frente a la debilidad relativa que caracteriza los procesos democráticos latinoamericanos por la pérdida de una conciencia nacional y las deficiencias en materia de capacidad política, el movimientismo plantea la posibilidad de identificar nuevos procesos de carácter altermundista.

Informatización, cultura y sociedad del conocimiento

A diferencia de la época de la revolución industrial, a finales del siglo XIX, cuando la energía producida por la máquina de vapor, se constituyó en el ingrediente fundamental de la nueva propuesta productiva, en la revolución global que vivimos la información producida y procesada a partir del computador no solamente ha revolucionado los procesos productivos sino que se ha convertido, ella misma, en paradigma organizativo de la sociedad, la economía, el gobierno y la cultura. El sistema tecnológico TLC, conformado por el Internet, las redes telemáticas, la televisión digital, el sonido digital, el dinero electrónico, las tecnologías multimedias, los satélites y las redes, ha creado un nuevo concepto de espacio, el “espacio electrónico” que no depende del territorio sino de redes informatizadas (Echeverría, 2006)³⁰; este espacio, como RED, divide el mundo entre los que están o no están conectados a ella y la cultura en el resultado de la afirmación o negación del YO frente a ella. De aquí nace entonces el concepto de cibercultura o infocultura (Sáez Vacas, 2004)³¹: una cultura digital alimentada diariamente por símbolos y significados virtuales y basada en la producción de bienes culturales virtuales (libros, música, películas) a través, principalmente, de la utilización de la Internet. Los mayores niveles de informatización han permitido que se conozcan muchas culturas que antes se encontraban perdidas y que muchas de ellas hayan sido rescatadas del silencio para luego ser literalmente masticadas por el ruido mediático (Hopenhayn, 2005)³².

²⁸ Hopenhayn, Martín. “Visión Filosófica de las Relaciones en la Unión Europea y América Latina,” Documento presentado en el 6º Foro de Biarritz en Bogotá, Colombia, 2005.

²⁹ Ibarra, Pedro. “Manual de la Sociedad Civil y Movimientos Sociales,” Editorial Síntesis, 2005.

³⁰ Echeverría, Javier. “Informatización, Cultura y Sociedad del Conocimiento,” documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz. Octubre de 2006.

³¹ Sáez Vacas, F. “Más allá de Internet: la Red Universal Digital,” Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 2004.

³² Hopenhayn, Martín. “América Latina Desigual y Descentrada,” Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.

En este nuevo contexto, la distancia geográfica que antes separaba a Europa de América Latina queda reducida a una conexión satelital a través de la cual se podrían revivir las viejas solidaridades entre las dos regiones y construir nuevas identidades. Para que ello sea posible, América Latina debería imitar el ejemplo europeo y construir una América Latina Electrónica similar al Plan e-Europa basado en la información, la innovación tecnológica y la inclusión digital (Echeverría, 2006)³³. Algunas iniciativas latinoamericanas apuntan en la dirección correcta a este respecto como la propuesta de Negroponte para dotar de computadores baratos todas las escuelas latinoamericanas y empezar así a superar la profunda brecha digital que hoy divide las dos regiones.

La brecha digital mide las diferencias de informatización entre distintas sociedades y grupos sociales. La reciente Cumbre sobre la Sociedad del Conocimiento, celebrada en la ciudad de Túnez a finales del 2005, la definió como “la diferencia que existe entre personas y comunidades que cuentan con las condiciones óptimas para utilizar adecuadamente las tecnologías de la información en su vida diaria y aquellos que no tienen acceso a los mismos o que aun teniéndolo no saben utilizarlos”. El hecho que en los Estados Unidos existan 800 televisores por cada 1.000 habitantes mientras que en México y Brasil esta cifra no pasa de 200, o que un computador en Estados Unidos cueste un sueldo mensual mínimo mientras que en América Latina vale un año de salarios de un obrero, da buena cuenta de la distancia que todavía falta para llegar a una verdadera integración informática sobre la cual se construya una convergencia cultural realmente democrática. En este nuevo contexto, la Cumbre de Ginebra (2003) creó un Fondo de Solidaridad Digital para financiar una Agenda de Solidaridad Digital entre cuyas prioridades se destaca estimular la diversidad cultural fundada en el respeto de la identidad cultural, la diversidad de culturas, lenguas, tradiciones y religiones, y estimular su propio diálogo.

Entre las acciones puntuales que podrían conformar la nueva agenda bi regional para la sociedad, el conocimiento y la cultura estarían las siguientes:

- Acordar políticas culturales para la promoción de contenidos conjuntos;
- Crear redes de museos, bibliotecas y archivos;
- Acuerdos de conservación del patrimonio histórico;
- Elaboración de archivos digitales para proteger la memoria compartida;
- Programas de rescate de las lenguas indígenas.
- Programas de redes de banda ancha y desarrollo de infraestructura de las TICS.

³³ Echeverría, Javier. “Informatización, Cultura y Sociedad del Conocimiento,” documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz. Octubre de 2006.

- Avanzar en la construcción de multiplataformas mediáticas;
- Interconectar los centros de investigación universitaria;

El proceso de informatización no consiste, simplemente, en entregar computadores si no se tienen redes eléctricas para iniciarlos, virtuales para conectarlos y maestros preparados para alfabetizar electrónicamente a los nuevos educandos. El PNUD, siguiendo a Castells, ha definido la informatización como “la transformación histórica, multidimensional definida por la transformación del sistema productivo, del sistema organizativo, del sistema cultural y del sistema institucional sobre la base de una revolución tecnológica que no es la causa pero si el soporte indispensable” (PNUD, 2005)³⁴. En el debate sobre los posibles caminos alternativos de comunicación cultural de América Latina con Europa es claro que las posibilidades de identificación hacia el pasado a partir de una historia común son tan fuertes como los riesgos inherentes a una desidentificación hacia el futuro resultante de unos flujos de información que no controlamos y que están impactando diariamente nuestra identidad compartida.

En la práctica, el nivel de informatización y su impacto social, económico y político determina elementos de la identidad como los referentes de pertenencia, las categorías de tiempo y espacio y las formas de comunicación cotidianas. (Hopenhayn, 2003)³⁵. La fuerte integración y concentración mediática que caracteriza la era de la informatización contrasta con los profundos niveles de fragmentación social en los países “perdedores” del proceso global y las disparidades evidentes en los niveles de conectividad que terminan dividiendo el mundo entre los info -ricos y los info -pobres. La informatización también tiene una directa relación con las posibilidades de imponer una interpretación de la globalización. El hecho que una sola agencia noticiosa transmita en inglés más de diecisiete millones de palabras de información por día frente a las cien mil palabras que transmite la más importante agencia noticiosa en español o de que de los veinte gigantes informáticos que manejan la información del mundo ninguno provenga de América Latina da buena cuenta del camino que nos falta por recorrer para ser realmente influyentes en el mundo.

El conocimiento es el factor más importante de producción en la nueva era global. El mundo ya no solamente está dividido entre los que tienen y los que no tienen, sino entre los que saben y los que no saben y nosotros, los latinoamericanos, lamentablemente estamos en la orilla de los que no saben. La posibilidad de llegar a una sociedad global basada en la multidiversidad cultural

³⁴ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. Informe Sobre Desarrollo Humano. “La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual,” 2005.

³⁵ Hopenhayn, Martín. “Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información, una perspectiva latinoamericana,” CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

tiene por ello mucho que ver con la capacidad de estructurar unas sociedades del conocimiento que combinen adecuadamente educación, información y comunicación como lo propuso acertadamente la Cumbre de Túnez.

Las migraciones en Europa como generadoras de identidad o de contraculturas

Desde 1950 Europa se ha convertido en la mayor zona de atracción de migrantes, a pesar de lo cual los extranjeros hoy solo representan el 5.4% de la población europea (Real Instituto Elcano, 2006)³⁶. La mitad de ellos llegan a través de España, Italia y Portugal. De los veinticinco millones de latinoamericanos que emigran anualmente el 12% se dirige hacia Europa. A pesar de ser un fenómeno relativamente reciente, el 4% de los latinoamericanos viven por fuera de sus países; los casos más notables son el de los salvadoreños (14.7%) y el de los mexicanos (9.4%) (Real Instituto Elcano)³⁷.

Los migrantes han sido, a lo largo de la historia europea, unos portadores de identidad. ¿En que momento la palabra “migrante,” que era un símbolo de persona grata venida de afuera, se convirtió en sinónimo de extraño, de intruso, de invasor? En el momento en que las migraciones comenzaron a ser utilizadas políticamente para mover a los ciudadanos a votar en contra de los extranjeros para defender su derecho al trabajo como lo prueba el hecho que en muchos países la tasa de desempleo de los migrantes es menor que la de los nacionales. Este enfoque represivo del fenómeno contrasta con el enfoque cultural según el cual los migrantes deben ser integrados a las comunidades locales sin obligarlos a renunciar a su origen cultural. Las políticas de la UE se han ido modificando hacia el enfoque policivo que tiende a identificar, como conductas criminales, la lucha contra la inmigración clandestina con el combate del terrorismo y el narcotráfico. No es de extrañar que esta visión del problema contribuya a legitimar otras percepciones peligrosas del mismo como la negación de la nacionalidad a los niños nacidos de padres extranjeros o la limitación de las posibilidades del reintegro familiar de los migrantes con su gente.

La política migratoria francesa fue considerada, durante muchos años, como un ejemplo de tolerancia para el resto de países de la Unión. Siguiendo la máxima de Renán que la democracia, como la construcción de una nación, resultan de un plebiscito diario de preafirmación de ciertos valores y principios, el tratamiento del migrante fue inspirado en la incorporación persuasiva de este al entorno ciudadano francés y el respeto absoluto de sus lazos de identidad cultural. En Francia hablar de inmigración era hablar de integración en los términos de Emile Durkheim. Dicho entorno, definido en la Constitución de 1946, estaba conformada por valores republicanos como la laicidad del Estado, la

³⁶ Real Instituto Elcano. “Influencias Culturales y Sociales de las Migraciones Latinoamericanas,” Documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz, octubre 2006.

³⁷ Real Instituto Elcano. “Influencias Culturales y Sociales de las Migraciones Latinoamericanas,” Documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz, octubre 2006.

solidaridad social y el ejercicio de la ciudadanía como parte de un sentido compartido de pertenencia. La versión contemporánea de esta apuesta ético-política francesa por la asimilación cultural del migrante es su adscripción a los derechos humanos como nuevo referente ético global. El derecho al asilo, al trabajo y a la diversidad forman parte de este catálogo humanitario. Sin embargo, el modelo francés comenzó a cambiar en los años setenta cuando la migración selectiva de trabajadores calificados, el control policivo de las fronteras, sumados a la asociación injusta de la presencia de migrantes con mayores índices de criminalidad social modificó la percepción de los ciudadanos sobre el papel que podían cumplir los migrantes. Se creó así una paradójica situación entre el modelo republicano igualitario que atraía a los migrantes y sus hijos al país de las libertades y los dirigentes que no se atrevían a asumir la defensa de esta población o inclusive empezaban a buscar dividendos políticos enfrentándose con ella (Naïr, 2006)³⁸.

El régimen migratorio de Inglaterra sigue el modelo represivo; después de la llegada de una importante ola de migrantes provenientes del Common Wealth, los ingleses se acostumbraron a convivir con los extranjeros sin assimilarlos. La situación hoy, estimulados por algunos círculos reaccionarios, es de franca hostilidad contra los migrantes. Italia, por el contrario, presenta un enfoque mucho más pragmático sin llegar a los niveles de tolerancia cultural del viejo modelo francés; con uno de los mayores porcentajes de población extranjera de Europa (4.3%), los italianos han establecido cuotas de trabajadores emigrantes cuyos permisos laborales son acompañados generalmente de visas para facilitar la reintegración familiar. Dicha aceptación ha venido acompañada, desde 1998, de una persecución implacable de la migración clandestina a través de medidas coercitivas. Brasil, para mencionar un caso latinoamericano, ha sido mirado en la literatura migratoria como un buen modelo de tratamiento del migrante. Inspirado en el concepto de solidaridad; el esquema brasilero extiende al trabajador migrante, a través de la acogida sindical, todo tipo de garantías para el y su familia durante su permanencia legal en el país.

La situación en Estados Unidos, después del éxito del Plan Bracero, que hace muchos años permitió organizar la migración mexicana de trabajadores hacia el sur de los Estados Unidos, se ha cambiado, se han venido levantando barreras infranqueables contra los migrantes en la frontera y dentro de los Estados que antes los acogieron hasta llegar, recientemente, a la disolución del antiguo instituto de regulación de los migrantes y su absorción por parte del poderoso Ministerio de la Seguridad Territorial encargado del orden policivo después de los acontecimientos luctuosos del 11 de septiembre. La inexistencia en los Estados Unidos de un modelo multiculturalista, como el que han ensayado algunos países en Europa, crea situaciones de conflicto entre principios constitucionales como el de la protección de los derechos civiles de las minorías y políticas públicas que, en la práctica, los niegan. Como sucedió con las barreras colocadas en algunos Estados para impedir el libre acceso de los

³⁸ Naïr, Sami. "Y Ventrán...Las Migraciones en Tiempos Hostiles," Editorial Planeta, 2006.

migrantes a los servicios públicos contenida en la Proposición 197 declarada inconstitucional por la Corte Suprema de los Estados Unidos. En los Estados Unidos la comunidad hispánica está forjando una nueva identidad latinoamericana que inclusive ya ha sido considerada como una “amenaza” para el corazón de la identidad norteamericana representado por la mayoría blanca y protestante (Huntington)³⁹.

España puede considerarse un caso bastante especial en medio de este panorama. Después de haber sido un país de emigrantes, -entre 1850 y 1950, 3.5 millones de españoles emigraron por razones políticas hacia América- hoy se ha convertido en un país de inmigrantes, un 35% de los cuales proceden de América Latina, particularmente de Ecuador (34.2%) y Colombia (21.2%) (Real Instituto Elcano, 2006)⁴⁰. La migración latinoamericana es aceptada por el 54% de los españoles; aunque existen formas de rechazo como la denominación de “sudacas” para referirse peyorativamente a los latinoamericanos, lo cierto es que la presencia cultural latinoamericana en España ha contribuido a diversificar su oferta cultural, cambiar hábitos cotidianos y adoptar nuevas formas de vida (Real Instituto Elcano, 2006)⁴¹. La política migratoria española reciente se ha orientado hacia la legalización de los migrantes irregulares (la última vez regularizó medio millón de extranjeros), la organización de la migración laboral a través del sistema de contratos de trabajo y el facilitamiento del reintegro familiar. Con razón algunos han calificado este como el proceso migratorio más democrático y progresista experimentado en Europa durante los últimos años. (Naïr, 2006)⁴². Claro, subsisten aun problemas por resolver como los obstáculos derivados de la lenta expedición de los visados que han reducido en un 85% los flujos de migrantes procedentes de países sometidos a esta obligación, o los problemas no menos importantes, relacionados con la migración calificada, como la homologación de títulos académicos cuyas fuertes exigencias han terminado por convertir los profesionales y técnicos latinoamericanos que trabajan en Europa en verdaderos proletarios al servicio de los profesionales locales (Real Instituto Elcano, 2006)⁴³.

Detrás de la nueva dinámica restrictiva de los flujos migratorios se esconden importantes razones económicas. Es claro, en primer lugar, que para muchas corporaciones transnacionales, cuyas instalaciones fabriles se encuentran repartidas geográficamente a lo largo del mundo, es preferible contratar la mano de obra en los países de origen de los migrantes, pagando salarios bajos, que producir con costos laborales altos en los países de acogida. Así lo preveía la

³⁹ Huntington, Samuel. “Who Are We? The Challenges to America's National Identity,” New York: Simon & Schuster, 2004.

⁴⁰ Real Instituto Elcano. “Influencias Culturales y Sociales de las Migraciones Latinoamericanas,” Documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz, octubre 2006.

⁴¹ Real Instituto Elcano. “Influencias Culturales y Sociales de las Migraciones Latinoamericanas,” Documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz, octubre 2006.

⁴² Naïr, Sami. “Y Vendrán...Las Migraciones en Tiempos Hostiles,” Editorial Planeta, 2006.

⁴³ Real Instituto Elcano. “Influencias Culturales y Sociales de las Migraciones Latinoamericanas,” Documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz, octubre 2006.

Directiva Bolkenstein al impulsar el derecho de las empresas europeas para establecerse en los países en desarrollo acogándose a los términos favorables de sus legislaciones sociales y los bajos niveles de sus salarios. Existe también una razón de lógica económica para considerar, como lo hacen algunos, a los migrantes irregulares como “un depósito de mano de obra flexible, barata y adaptable a las necesidades cambiantes del mercado laboral europeo” (Naïr, 2006)⁴⁴. Los migrantes calificados reciben, por supuesto, un tratamiento distinto: son mejor aceptados; su desplazamiento, desde países que han invertido importantes recursos en su preparación y capacitación, constituye, en la práctica, una transferencia neta de recursos humanos de los países migrantes hacia los países contratantes. Transferencias que en la mayoría de los casos jamás son reembolsadas. Muchas empresas, localizadas en los países de destino, sobreviven gracias a los flujos de migrantes. Esta es la razón que mantiene la Coalición Esencial para la Inmigración Laboral de los Estados Unidos que representa más de 36 asociaciones de empresas que se benefician del trabajo migrante en sectores altamente intensivos en mano de obra no calificada como la hotelería, los servicios turísticos, de aseo y mantenimiento. La Coalición consiguió la presentación de uno de los proyectos más progresistas en materia de regulación del trabajo extranjero en los Estados Unidos, presentado por los senadores Kennedy y McCain. El proyecto no fue aprobado, pudo más el lobby xenófobo en el senado norteamericano. Otro aspecto económico del debate sobre los migrantes tiene que ver con las remesas que estos envían a sus hogares. Los US\$ 42.000 millones que están girando anualmente los migrantes latinoamericanos, pueden entenderse como la retribución a sus países por la exportación de su mano de obra. El hecho que muchos de estos dineros no lleguen a destinos productivos (se estima que apenas se ahorra el 20%), no significa que no tengan un impacto benéfico, a través del incremento de la demanda, sobre las economías que los reciben. Se están dando pasos acelerados para reducir los costos de intermediación de estos giros (que cuestan entre el 10% y el 20% del valor transferido) y llevarlos a fines más productivos como lo está proponiendo la Asociación de Migraciones y Desarrollo creada en Francia. Finalmente, no debe olvidarse que los flujos de migrantes están, de alguna manera, cubriendo el déficit demográfico creado por tasas de crecimiento de población insuficientes para la reposición de la mano de obra europea que se está retirando; con sus altas tasas de fecundidad (para el caso de España, los nacimientos de hijos de madres extranjeras duplican el de los nacidos de madres españolas), las mujeres migrantes están produciendo un fenómeno de repoblación en Europa que, de otra manera, estaría estancada en su posibilidad de renovación demográfica.

El modelo represivo migratorio está fracasando. Mientras persistan las profundas desigualdades sociales entre países migrantes e inmigrantes, siempre habrá razones para que unos países expulsen y otros atraigan mano de obra. Las migraciones serán mecánicamente inevitables mientras los niveles de renta per

⁴⁴ Naïr, Sami. “Y Vendrán...Las Migraciones en Tiempos Hostiles,” Editorial Planeta, 2006.

cápita de los países pobres permanezcan estancados o en franco retroceso como sucede en el África (Naïr, 2006)⁴⁵. Frente a esta realidad el tratamiento policivo de los migrantes presenta el cuadro de una dinámica perversa. Su utilización con propósitos selectivos que distinguen entre migrantes buenos y malos, como los calificados vs. los comunes y corrientes, lo único que consigue es volver permanentes los asentamientos de migrantes irregulares, obligarlos a permanecer en la clandestinidad y dejarlos en manos de empresarios inescrupulosos que se aprovechan de su ilegalidad para pagarles salarios bajos y negarles sus prestaciones sociales.

La expresión más repugnante del modelo migratorio represivo es la reciente conformación de campos de reclusión de migrantes en sus países de origen o de tránsito. Se trata de verdaderos guettos, sostenidos en algunos casos por los países de destino. Allí los migrantes quedan detenidos en una especie de limbo jurídico, donde se les niega el derecho de asilo y se les limita la libertad a que tienen derecho como nacionales del país del cual emigran. En la práctica, a través de estos centros de internamiento, tan censurables como los muros de Berlín, Israel y el que levanta hoy los Estados Unidos en su frontera con México, se está desconociendo sistemáticamente que la libre circulación de bienes, servicios y capitales que caracteriza la globalización, debería incluir, para ser completa, la de las personas como sujetos. Como bien lo señaló un Informe del Parlamento Europeo: “no se puede pensar en el establecimiento de campos de refugiados en el exterior de la Unión sin tener en cuenta un riesgo de violación de los derechos humanos fundamentales”. Lamentablemente, la reciente Cumbre de la Haya (2004) parece haber legitimado esta política de externalización de la migración y el asilo a través de estos campos de concentración que han sido denunciados por Amnistía Internacional.

En el otro extremo de las soluciones represivas está el modelo social migratorio que parte de la necesidad de “asimilar” a los migrantes a la realidad europea aprovechando su origen multiétnico y diverso. Esta propuesta deja de lado la idea de que los flujos migratorios se pueden tratar, simplemente, como un problema de policía o un mecanismo de ajuste automático del mercado de trabajo a través de la imposición de unas cuotas de imposible cálculo y sus políticas se inscriben en el respeto de los derechos humanos. La integración familiar de los migrantes y su asimilación cultural son sus elementos pivotaes que no se consideran incompatibles con la protección de las fronteras o la organización del mercado de trabajo.

El modelo social debe ir más allá y proponer, vía la cooperación internacional, la modificación de las condiciones sociales y económicas de los países de procedencia de los migrantes que están motivando su decisión de desplazarse. Sin llegar a condicionar la ayuda internacional a la restricción de la salida de los migrantes como lo propusieron de manera inaceptable algunos países en el

⁴⁵ Naïr, Sami. “Y Vendrán...Las Migraciones en Tiempos Hostiles,” Editorial Planeta, 2006.

pasado, los países de acogida si pueden desarrollar una generosa estrategia de apoyo al desarrollo económico y la estabilización política de los países de origen de sus migrantes. Entender, como lo ha hecho el gobierno de Suecia, la migración como un problema de desarrollo ayudaría en este redireccionamiento social de la política migratoria de Europa. Una idea bastante más humanista que la que hoy impera en la Organización Mundial del Comercio (OMC), donde se da al trabajador migrante el mezquino tratamiento de una “modalidad de suministro”, es decir, una mercancía que se compra y se vende.

Los principales elementos de una política migratoria europea para el siglo XXI, acorde con las aspiraciones de millones de latinoamericanos podrían ser las siguientes:

- Los migrantes no son un problema, son una realidad; las migraciones son legítimas.
- La residencia o la naturalización como tal no pueden supeditarse a la permanencia de un contrato de trabajo porque deja en manos de los empleadores la decisión sobre el futuro del migrante.
- El trabajador extranjero debe gozar de la misma seguridad de los trabajadores nacionales frente a las contingencias de la economía.
- La prevención de las causas que llevan a la gente a emigrar, a través de programas de cooperación internacional, es mucho más conveniente que su represión en las puertas de entrada de los países a donde emigran.
- El respeto a las especificidades culturales de los migrantes no es incompatible con su asimilación a las culturas de los países que los reciben.
- La organización de los mercados de trabajo de los países anfitriones tampoco es incompatible con el aporte de los migrantes a su desarrollo económico y social.
- El reintegro de la familia del migrante es un derecho humano inalienable.
- La ciudadanía de los migrantes conseguida a través del reconocimiento de la doble nacionalidad y el reconocimiento de su derecho a participar en política es la mejor manera de integrarlos.
- El derecho de sangre es tan importante como el lugar de nacimiento para la determinación de la nacionalidad del migrante.
- La migración selectiva en razón de la calificación de los migrantes establece un trato discriminatorio entre los migrantes que debe evitarse.

- En algunos casos se requieren políticas de discriminación positiva para garantizar el acceso de los migrantes a las oportunidades de trabajo locales.
- La Unión debe establecer políticas e instituciones para facilitar y abaratar el giro de remesas de los migrantes a sus países de origen.

Según el modelo que siga la Unión, los colectivos migratorios en Europa podrán seguir enriqueciendo su acervo identitario o quedar convertidas en un archipiélago de contraculturas minoritarias, fuente de futuros choques culturales y tensiones sociales. Esta visión “multiculturalista” se aleja del concepto de “melting pot” norteamericano que actúa como una especie de sistema de “destilación y purificación de razas” (García Canclini, 2006)⁴⁶ y del proceso de mestizaje latinoamericano resultante de una exitosa fusión de razas (Samper, 2004)⁴⁷. No menos importante en esta reflexión es la que tiene que ver con los posibles cambios en la identidad de la propia población migrante, sometida a un reposicionamiento cultural de tipo casi nómádico que combinaría elementos del sitio de origen con referentes culturales del sitio de llegada.

La heterogeneidad étnica no necesariamente lleva a una diversidad cultural; la cultura fortalece el vínculo social pero no lo crea y las autoridades europeas no deberían caer en la equivocación de condenar a los migrantes a vivir solos dentro de las reglas de sus culturas o forzarlos a que renuncien a ellas para someterse a la cultura que los acoja. De lo que se trata entonces es de crear, dentro de un concepto amplio de construcción de ciudadanía, unas reglas de convivencia para que puedan coexistir distintas expresiones culturales dentro de una misma sociedad.

Sin Ionesco, Beckett o Picasso, Francia no hubiera sido la misma ni Europa sin sus catedrales como síntesis afortunada de la interculturalidad entre las culturas romana, gótica y bizantina (Lang, 2006)⁴⁸. De la respuesta que de Europa a los flujos de migrantes del siglo XXI dependerá que pueda hacer honor a su historia de ser el corazón de la razón nacida para enfrentar la barbarie (Hopenhayn, 2005)⁴⁹ o reitere su trágico destino de ser el sitio del mundo donde pueden florecer las formas más extremas de irracionalidad como el fascismo y la xenofobia.

⁴⁶ García Canclini, Néstor. Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana. Presentación realizada en el marco del Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F., Marzo 4, 2006.

⁴⁷ Samper, Ernesto. “El Salto Global: Retos de América Latina frente a la Globalización,” Editorial Taurus, 2004.

⁴⁸ Lang, Jack, Le Bras, Hervé. “Immigration Positive,” Odile Jacob, Paris, mars, 2006.

⁴⁹ Hopenhayn, Martín. “Visión Filosófica de las Relaciones en la Unión Europea y América Latina,” Documento presentado en el 6º Foro de Biarritz en Bogotá, Colombia, 2005.

A manera de epílogo: los hispánicos en Estados Unidos

En los Estados Unidos se está construyendo una nueva identidad latinoamericana a través de la convivencia de casi cincuenta millones de hispanoamericanos provenientes de todas las regiones del continente y una pequeña minoría de España. En sus orígenes, la población hispánica era aquella que poblaba la zona de Nuevo México. Posteriormente, el término fue aplicado a la minoría conformada por los sudamericanos y españoles que habitan en los Estados Unidos y que hoy representan un 18% de la población norteamericana, superando la minoría afroamericana como la minoría más grande. La comunidad hispánica está distribuida en varias generaciones: los extranjeros nacidos en sus países de origen, los hijos de estos, nacidos en los Estados Unidos y sus nietos que pueden considerarse totalmente norteamericanos. (Romero de Terreros, 2004)⁵⁰.

Las tres generaciones comparten rasgos característicos culturales sin renunciar a las especificidades propias de sus países de origen. El idioma, la música, el deporte, la religión, la radio, las telenovelas, el cine de humor, la comida, el folclor los identifican como una comunidad homogénea cuya cohesión ha despertado voces reaccionarias dentro de los Estados Unidos que la consideran una verdadera “amenaza” para la identidad blanca, sajona y protestante de las mayorías blancas. (Huntington, 2004)⁵¹. La comunidad posee una escasa representación política en comparación con otras minorías, sus miembros son conservadores en términos de ideología (religión, sexo, armas) y progresistas en materias sociales (empleo, servicios públicos, educación, salud). Las encuestas los señalan como familias muy optimistas que han logrado, a través de vínculos culturales y económicos, como el de las remesas, mantener lazos con sus países de origen que los convierten en verdaderas “familias transnacionales”. En las zonas de mayor concentración, como Texas, California y Florida, sobreviven modos de vida que nacieron de la conquista como las “misiones” que actuaban como verdaderas empresas colonizadoras y normas de Castilla referentes a temas específicos como la concesión de tierras, regadíos y aguas. (Romero de Terreros, 2004)⁵².

La identidad que se está formando en los Estados Unidos a través de la convivencia de ciudadanos provenientes de todos los países de América Latina, podría llegar a convertirse en un paradigma del nuevo proyecto de identidad

⁵⁰ Romero de Terreros, Juan M. “Los Hispánicos en los Estados Unidos,” Fundación Ortega y Gasset, 2004.

⁵¹ Huntington, Samuel. “Who Are We? The Challenges to America's National Identity,” New York: Simon & Schuster, 2004.

⁵² Romero de Terreros, Juan M. “Los Hispánicos en los Estados Unidos,” Fundación Ortega y Gasset, 2004.

latinoamericano basado en el respeto a la diversidad cultural y la coincidencia con los valores derivados del ejercicio de la libertad en democracia.

Bibliografía

Cardoso, Ruth. Presidenta de la Fundación Comunidad Solidaria. Presentación realizada en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, 1 y 2 de junio de 2006, Sao Paulo, Brasil.

Castells, Manuel. “La era de la información: economía, sociedad y cultura,” Volumen I, La Sociedad en Red. Volumen II El Poder de la Identidad. Volumen III El Fin del Milenio. Alianza Editorial. España, 1996 -1999.

Corporación Andina de Fomento. “Cultura y Economía en el Siglo XXI,” en Ensayos sobre Políticas Públicas Culturales para la Región Andina, Caracas, 2005.

Corporación Escenarios. “Movimientismo, Partidismo y Gobernabilidad en América Latina,” Documento de debate presentado en el IV Encuentro del Grupo de Biarritz, Sao Paulo 1 y 2 de junio de 2006.

Echeverría, Javier. “Informatización, Cultura y Sociedad del Conocimiento,” documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz. Octubre de 2006.

Fundación Universitaria Politécnico Grancolombiano, Dirección Nacional de Derechos de Autor, Convenio Andrés Bello y Corporación Escenarios. “Industrias Culturales en América Latina,” septiembre de 2006.

García Canclini, Néstor. Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana. Presentación realizada en el marco del Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F., Marzo 4, 2006.

Hopenhayn, Martín. “América Latina Desigual y Descentrada,” Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.

Hopenhayn, Martín. “Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información, una perspectiva latinoamericana,” CEPAL, Santiago de Chile, 2003.

Hopenhayn, Martín. “Visión Filosófica de las Relaciones en la Unión Europea y América Latina,” Documento presentado en el 6º Foro de Biarritz en Bogotá, Colombia, 2005.

Huntington, Samuel. “Who Are We? The Challenges to America's National Identity,” New York: Simon & Schuster, 2004.

Ibarra, Pedro. “Manual de la Sociedad Civil y Movimientos Sociales,” Editorial Síntesis, 2005

Kepel, Gilles. “La Revancha de Dios,” Editorial Alianza, 2005.

Lang, Jack, Le Bras, Hervé. “Immigration Positive,” Odile Jacob, Paris, mars, 2006.

Monsivais, Carlos. Presentación realizada en el marco del Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F, Marzo 4, 2006.

Naïr, Sami. “Y Vendrán...Las Migraciones en Tiempos Hostiles,” Editorial Planeta, 2006.

Piñón, Francisco. “Los Intelectuales, Raíces y Valores Frente al Debate de la Identidad,” documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz por la Organización de Estados Iberoamericanos, octubre 2006.

Poulantzas, Nicos. “Poder político y clases sociales en el estado capitalista,” Siglo XXI editores, México. 1970.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. Informe Sobre Desarrollo Humano. “La cooperación internacional ante una encrucijada: Ayuda al desarrollo, comercio y seguridad en un mundo desigual,” 2005.

Ramonet, Ignacio y otros. “Los Desafíos de la Globalización,” Editores HOAC, 2004.

Rascón Banda, Víctor. Presidente de la Sociedad General de Escritores de México. Presentación realizada en el marco del Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F., Marzo 4, 2006.

Real Instituto Elcano. “Influencias Culturales y Sociales de las Migraciones Latinoamericanas,” Documento de debate preparado para el 7º Foro de Biarritz, octubre 2006.

Romero de Terreros, Juan M. “Los Hispánicos en los Estados Unidos,” Fundación Ortega y Gasset, 2004.

Rueda, Fernando. Coordinador de Programas de la Organización de Estados Iberoamericanos. Presentación realizada en el Seminario Preparatorio sobre Industrias Culturales, auspiciado por la Organización de Estados Iberoamericanos. México D.F., marzo 4, 2006.

Sáez Vacas, F. “Más allá de Internet: la Red Universal Digital,” Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 2004.

Sartori, Giovanni. “La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros,” Ed. Taurus, Madrid, 2001.